

Gráfico

DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

Guadalupe Victoria, Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan

Otra respuesta: a solicitudes de lectores que quieren la información acerca del nombramiento del que fuera primer presidente de México como Ciudadano distinguido de Tlapacoyan.

Guadalupe Victoria fue el primer presidente de México; el primer gobernador de Veracruz, en cuanto éste fue declarado oficialmente como estado, en 1824; primer comandante general del ejército en Veracruz, nombrado oficialmente cuando se consumó la Independencia; y Senador por Veracruz.

Guadalupe decretó el fin de la esclavitud en México, como lo hizo Abraham Lincoln en Estados Unidos; no sólo eso, en el lapso de concreción del decreto, puso dinero de su bolsa para comprar esclavos veracruzanos y liberarlos.

En 1814, Victoria fue nombrado Comandante General del Ejército de los Insurgentes en Veracruz, Puebla y Oaxaca; el nombramiento se realizó en el cuartel de Acazónica, Veracruz, y en este misma ocasión proclamó que, a partir de ese momento, se llamaría Guadalupe Victoria y la vida del caudillo se desarrolló en Veracruz. Fueron diversas y bastas las regiones del estado privilegiadas por el

trabajo y esfuerzo de Guadalupe Victoria: Puente Nacional, Paso de Ovejas, Boquilla de Piedras, Xalapa, Perote, Tlapacoyan, Misantla, Martínez de la Torre, Nautla, Gutiérrez Zamora, Teocelo, Xico, Naolinco, (orgullosamente, de Victoria), Acazónica, Huatusco... Todo el estado.

Pero él escogió Tlapacoyan para vivir, fue aquí que compró la hacienda El Jobo en 1825, unos meses después de haber tomado posesión como primer presidente de México. Terminando su mandato, en 1829, se vino a su hacienda en Tlapacoyan y no tuvo otro hogar: murió el 21 de marzo de 1843 en Perote, Veracruz, a donde llegó agonizando en busca del hospital militar instalado en la Fortaleza de San Carlos de esta población. Vivió en Tlapacoyan hasta el último momento, cuando la epilepsia y su enfermedad cardíaca lo orillaron a buscar mejor atención médica.

El pasado viernes 20 de marzo de 2015 fue un día con un enorme significado y de gran trascendencia para Tlapacoyan. A las tres de la tarde de este día, durante la sesión con cabildo en pleno, el presidente Víctor Juan Apolinar Barrios propuso a éste y logró su aprobación por unanimidad para que GUADALUPE VICTORIA fuera declarado CIUDADANO DISTINGUIDO DE Tlapacoyan, VERACRUZ.

Al día siguiente, por la mañana, durante una ceremonia en los bajos del palacio municipal, ante una nutrida concurrencia, el secretario del ayuntamiento leyó el acta de la sesión mencionada.

La verdadera familia del Primer Presidente

Diversos lectores han escrito para saber si Victoria tuvo descendencia, o cómo estaba integrada su familia. Es la hora de las respuestas. El verdadero nombre de Guadalupe era José Miguel Ramón Aduato Fernández Félix. Era hijo de Manuel (o Francisco) Fernández de Victoria (El testamento de Victoria señala a su padre como Francisco Fernández y en el Codicillo del testamento, del 19 de diciembre de 1842, aparece como Manuel Fernández de Victoria) y de Alejandra Félix, por lo que el apellido Victoria, aunque no le correspondía, era el segundo de su padre. Sus abuelos maternos fueron José Miguel Félix y Rosa Niebla. Se desconoce el nombre de los paternos y del nombre del abuelo materno se explica que él llevara el mismo (Miguel) y que se lo pusiera a uno de sus hijos.

Su tío, el párroco con el que vivió, era Agustín Fernández y Victoria.

Tuvo tres hermanas y un hermano: Dionisia, Ildefonsa, Gertrudis y Francisco. Las dos primeras no tuvieron hijos, Francisco fue fusilado en Puebla el 11 de septiembre de 1830 y no se sabe si tuvo descendencia.

Gertrudis se casó en Tamazula, Durango, el mismo lugar en que nació su hermano Guadalupe, con Juan Nepomuceno Salcido, con el que tuvo 8 hijos: María Dolores, María Guadalupe, María Concepción, María Trinidad, María de Jesús, Francisco, Ignacio y Juan. En este caso se confirma aquello de que todas las mujeres son Marías.

María Dolores se hizo monja en el Convento Teresiano de Durango.

María Guadalupe se casó con Luis Muguero. Tuvieron cinco hijos: Josefa, Luis, Manuel, Antonio y Rafael Muguero Salcido.

María Concepción se casó con Rodrigo Durán.

María Trinidad se casó con Manuel Herrera. Tuvieron tres hijas: Gertrudis, Altagracia y Manuela Herrera Salcido. María de Jesús no se casó.

Francisco se casó con María Guadalupe Rosete.

De Ignacio no se conoce consorte, pero murió sin dejar descendencia.

Juan tampoco dejó descendientes.

Con María Antonia Bretón y Velázquez, "Tonchita", su segunda y última esposa, no tuvo hijos. Cinco años después de la muerte del expresidente, ella se volvió a casar, con José de la Luz Rosains y Bretón. María Antonia murió en Huamantla en 1852.

En su testamento, Guadalupe Victoria declara, al final de la cláusula 17 que: "...no tengo ascendientes ni descendientes que conforme a derecho me deben heredar". En el referido testamento, en la cláusula 15, Victoria nombra a su esposa, María Antonia, como "albacea testamentario fideicomisaria y tenedores de bienes..." y en la cláusula 16 la nombra "única heredera universal". Sólo se refiere a "Francisco López" en el Codicillo para que "se apodere de todos los bienes del otorgante después de cumplido cuanto en lo particular le tiene comunicado previa facción de inventarios y liquidación de cuentas entregue el remanente de ellas a su citada heredera..."

Un México que exige soluciones

Terminan las campañas electorales y nos preparamos para votar el próximo 7 de junio. Uno de los discursos que ha servido como "molde" para muchos candidatos es el que pronunció Martin Luther King, el 28 de agosto de 1963, en Estados Unidos, "Tengo un sueño", que se reproduce en un recuadro adjunto. Se dice que Luis Donaldo Colosio tomó la esencia de este discurso de Luther King para elaborar el que pronunció 17 días antes de ser asesinado. Esta es la parte medular del mismo:

Yo veo un México de comunidades indígenas que no pueden esperar más a las exigencias de justicia, de dignidad y de progreso; de comunidades indígenas que tienen la gran fortaleza de su cohesión, de su cultura y de que están dispuestas a creer, a participar, a construir nuevos horizontes.

Yo veo un México de campesinos que aún no tienen las respuestas que merecen. He visto un campo empobrecido, endeudado, pero también he visto un campo con capacidad de reaccionar, de rendir frutos si se establecen y se arraigan los incentivos adecuados.

Veo un cambio en el campo; un campo con una gran vocación productiva; un campo que está llamado a jugar un papel decisivo en la nueva etapa de progreso para nuestro país.

Yo veo un México de trabajadores que no encuentran los empleos ni los salarios que demandan; pero también veo un México de trabajadores que se han sumado decididamente al esfuerzo productivo, y a los que hay que responderles con puestos de trabajo, con adiestramiento, con capacitación y con mejores salarios.

Yo veo un México de jóvenes que enfrentan todos los días la difícil realidad de la falta de empleo, que no siempre tienen a su alcance las oportunidades de educación y de preparación. Jóvenes que muchas veces se ven orillados a la delincuencia, a la drogadicción; pero también veo jóvenes que cuando cuentan con los apoyos, que cuando cuentan con las oportunidades que demandan, participan con su energía de manera decisiva en el progreso de la Nación.

Yo veo un México de mujeres que aún no cuentan con las oportunidades que les pertenecen; mujeres con una gran capacidad,

una gran capacidad para enriquecer nuestra vida económica, política y social. Mujeres en suma que reclaman una participación más plena, más justa, en el México de nuestros días.

Yo veo un México de empresarios, de la pequeña y la mediana empresa, a veces desalentados por el burocratismo, por el mar de trámites, por la discrecionalidad en las autoridades. Son gente creativa y entregada, dispuesta al trabajo, dispuesta a arriesgar, que quieren oportunidades y que demandan una economía que les ofrezca condiciones más favorables.

Yo veo un México de profesionistas que no encuentran los empleos que los ayudan a desarrollar sus aptitudes y sus destrezas.

Un México de maestros y de maestros, de universitarios, de investigadores, que piden reconocimiento a su vida profesional, que piden la elevación de sus ingresos y condiciones más favorables para el rendimiento de sus frutos académicos; técnicos que buscan las oportunidades para aportar su mejor esfuerzo.

Todos ellos son las mujeres y los hombres que mucho han contribuido a la construcción del país en que vivimos y a quienes habremos de responderles.

Yo veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada, de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por abuso de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales.

Veo a ciudadanos angustiados por la falta de seguridad, ciudadanos que merecen mejores servicios y gobiernos que les cumplan. Ciudadanos que aún no tienen fincada en el futuro la derrota; son ciudadanos que tienen esperanza y que están dispuestos a sumar su esfuerzo para alcanzar el progreso.

Yo veo un México convencido de que ésta es la hora de las respuestas; un México que exige soluciones. Los problemas que enfrentamos los podemos superar.

Luis Donaldo Colosio (6 de marzo de 1994)

(El 23 de marzo de 1994, Colosio fue asesinado en Tijuana, Baja California).

Tengo un sueño (I have a dream)

Sueño que un día esta nación se elevará y vivirá el verdadero significado de su credo, el cual parece una verdad evidente: que todos los hombres son creados iguales

Sueño que un día en las coloradas colinas de Georgia los hijos de los ex esclavos y los hijos de los ex propietarios de esclavos serán capaces de sentarse juntos en la mesa de la hermandad.

Sueño que un día incluso el estado de Mississippi, un estado desierto, sofocado por el calor de la injusticia y la opresión, será transformado en un oasis de libertad y justicia.

Sueño que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel sino por el contenido de su carácter.

¡Ése es mi sueño hoy!

Sueño que un día, allá en Alabama, con sus racistas despiadados, con un gobernador cuyos labios gotean con las palabras de la interposición y la anulación; un día allí mismo en Alabama pequeños niños negros y pequeñas niñas negras serán capaces de unir sus manos con pequeños niños blancos y niñas blancas como hermanos y hermanas.

¡Ése es mi sueño hoy!

Sueño que un día cada valle será

exaltado, cada colina y montaña será bajada, los sitios escarpados serán aplanados y los sitios sinuosos serán enderezados, y que la gloria del Señor será revelada, y toda la carne la verá al unísono.

Esta es nuestra esperanza. Esta es la fe con la que regresaré al sur. Con esta fe seremos capaces de esculpir de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza.

Con esta fe seremos capaces de transformar las discordancias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe seremos capaces de trabajar juntos, de rezar juntos, de luchar juntos, de ir a prisión juntos, de luchar por nuestra libertad juntos, con la certeza de que un día seremos libres.

Este será el día, este será el día en que todos los niños de Dios serán capaces de cantar con un nuevo significado: "Mi país, dulce tierra de libertad, sobre ti canto. Tierra donde mis padres murieron, tierra del orgullo del peregrino, desde cada ladera, dejen resonar la libertad". Y si Estados Unidos va a convertirse en una gran nación, esto debe convertirse en realidad.

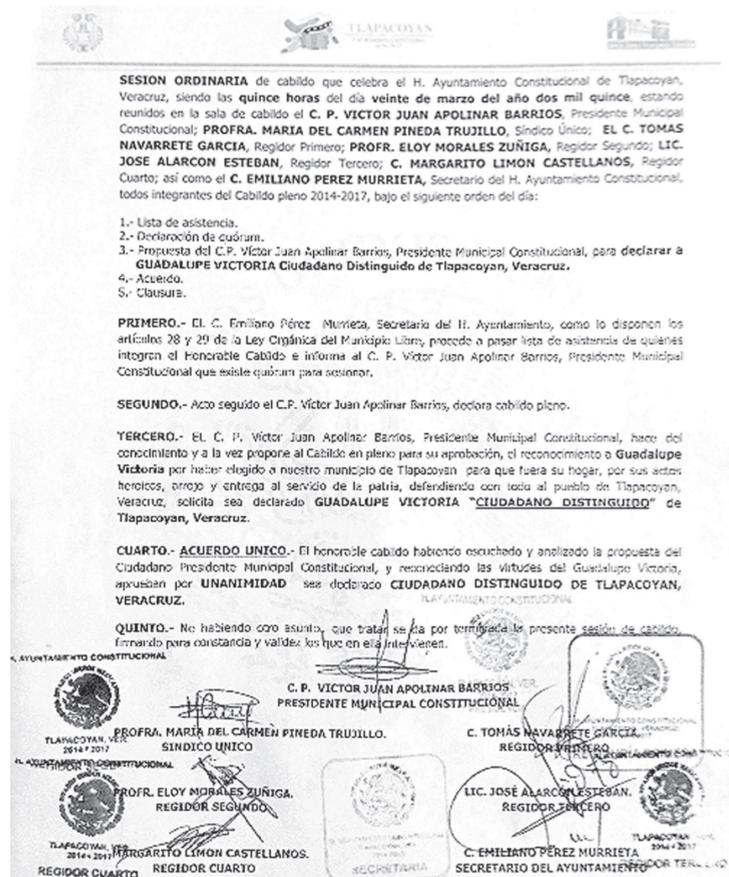
Entonces dejen resonar la libertad desde las prodigiosas cumbres de Nueva

Hampshire. Dejen resonar la libertad desde las grandes montañas de Nueva York. Dejen resonar la libertad desde los Alleghenies de Pennsylvania! Dejen resonar la libertad desde los picos nevados de Colorado. Dejen resonar la libertad desde los curvados picos de California. Dejen resonar la libertad desde las montañas de piedra de Georgia. Dejen resonar la libertad de la montaña Lookout de Tennessee. Dejen resonar la libertad desde cada colina y cada topera de Mississippi, desde cada ladera, dejen resonar la libertad.

Y cuando esto ocurra, cuando dejemos resonar la libertad, cuando la dejemos resonar desde cada pueblo y cada caserío, desde cada estado y cada ciudad, seremos capaces de apresurar la llegada de ese día cuando todos los hijos de Dios, hombres negros y hombres blancos, judíos y gentiles, protestantes y católicos, sean capaces de unir sus manos y cantar las palabras de un sensible viejo negro: "¡Por fin somos libres! ¡Por fin somos libres! Gracias a Dios todopoderoso, ¡por fin somos libres!"

Martin Luther King Jr. (28 de agosto de 1963)

(El 4 de abril de 1968 fue asesinado por su lucha a favor de los negros, con estas ideas).



El acta de la sesión de Cabildo del 20 de marzo de 2015, en la que Guadalupe Victoria fue declarado Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan.



El primer presidente de México, Guadalupe Victoria, Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan, con la banda presidencial.



Tlapacoyan destacó en la Gymnaestrada Veracruzana

El pasado sábado 30 de mayo, un grupo de niñas tlapacoyenses se cubrió de gloria. Representaban a la Escuela de Integración Artística Tantli en el Gym Fest (Gymnaestrada Veracruzana) 2015 que se celebró en el gimnasio Miguel Ángel Ríos, de la universidad. Es la primera vez que Tlapacoyan participa en esta justa, una demostración para abanderar a la selección mexicana que irá a competir a Finlandia. Las niñas realizaron su presentación de manera destacada.